

Los tres partos que ha tenido, probablemente en ambos úteros, porque los dos están igualmente desarrollados, demuestran que cada conducto de Müller por sí solo es capaz de cumplir fisiológicamente las funciones de embarazo y parto. También demuestra la sinergia funcional que liga a ambos úteros, el hecho de que durante los embarazos no hubiera menstruación por el útero vacío.

DISCUSIÓN

Intervinieron el doctor CARDENAL (don Salvador) y P. PUJIULA

Sesión del 10 de mayo

Presidencia del DOCTOR CARULLA

Homenaje a Ramón y Cajal

Discurso del DR. CALLEJA

EXCMO. E ILMO. SEÑOR,

SEÑORES ACADÉMICOS,

SEÑORAS Y SEÑORES:

Nunca con mayor razón que en estos momentos pudo decirse que se habían reunido en lo íntimo de la conciencia los máximos contrastes; que al lado de temor justificado por lo sincero, se hallaba la alegría de un deseo satisfecho, que frente a la duda de no acertar se encontraba la seguridad del deber realizado. En tal estado me presento a vosotros, y habréis de comprender que me apartaré de los usuales tópicos solicitando vuestra benevolencia, ya que con ella cuento desde el momento en que ni pretendo enseñaros nada, ni vosotros habríais de tolerar semejantes desmanes cuando se va a tratar de una ofrenda que por intermedio de mi modesta palabra la Real Academia de Medicina trata de elevar a aquel cuyo nombre está estos momentos en los labios de muchos españoles, y no dudo en afirmar que en el corazón de todos.

No podía esta docta y vetusta Corporación eximirse del general concierto, y había, como es lógico, en la medida de sus fuerzas y de acuerdo con sus rancias tradiciones, de hacer algo, con lo cual se significa que no cede un ápice en afecto, consideración y respeto al hombre ilustre cuya férrea voluntad supo salvar fronteras y que sus descubrimientos en materia biológica fueron asombro de gente docta, curiosidad de ignorantes y estímulo de estudiosos que en la vida del gran aragonés tienen ejemplo que imitar, fuente cristalina donde beber inspiraciones y sano criterio que les sirva de guía en sus estudios. Si por la índole de mis trabajos soy el más indicado para llevar la voz de la Academia en estos tan solemnes momentos, nunca pude hacerme la ilusión de que al designarme os guió la justicia, pues creo que vuestra amistad por mí es tanta, que el afecto nubló momentáneamente vuestra claridad de espíritu y os hizo ver en mí cualidades que ni poseo, ni puedo suplantar con la galanura de la frase, la brillantez de las imágenes o lo profundo de las ideas; creo que vuestro desmedido afecto os va a poner en grave trance, pues dificulto que os haya de dejar airoso; pero, en fin, ya que estamos en el trance, saldremos de él lo mejor que podamos, vosotros con algodones en los oídos de la inteligencia y yo con acicates en la voluntad y con hipertrofia del deseo, que en aquella y en éste pondré todo mi esfuerzo para corresponder cual merece vuestra sin par galantería. Y no quiero pasar adelante sin que una previa advertencia os aclare quizá alguna sorpresa que en el transcurso de estas mal pergeñadas líneas se os presentare: es tal el afecto, el respeto, la admiración y el cariño que siento por el que fué, es y seguirá siempre siendo mi maestro venerado, que no habréis seguramente de extrañar la parcialidad en mis juicios, la absoluta ceguera para sus errores (si es que los ha tenido), y sobre todo que cuando llegue a la aplicación de los epítetos se agoten éstos en cantidad y calidad, y tengáis que perdonarme la exageración en la ponderación del talento del que para mí es el colmo de lo bueno, de lo sabio y de lo justo.

Si no fuera yo mismo el que se pone freno a la lengua, medrados andaríamos; pues, suelto mi entusiasmo, ni me parecería largo el tiempo, ni tendría en cuenta vuestra natural fatiga y habríais de soportar con paciencia benedictina mis ditirambos y el prolijo relato de mis entusiasmos por el maestro.

Porque me conozco, pues, en este aspecto, pongo trabas a mis ímpetus y no pretendí otra cosa que daros a conocer, de modo muy imperfecto, claro está, la evolución de los principales descubrimientos que han hecho de la figura de don Santiago Ramón y Cajal una de las más eminentes en Biología, y puede decirse que la primera entre los primeros de los hombres de ciencia que se han dedicado al estudio de la estructura del sistema nervioso.

Todas sus grandes actividades, todo su poderosísimo talento, su sagacidad de investigador, su paciencia y habilidad de técnico, se dirigieron, desde el principio de sus estudios, a desentrañar los misterios que bajo la máscara de amorfo unas veces, de lo estructuralmente complicado otras, ocultaban la maravillosa trama del sistema nervioso, que el doctor Cajal había de señalar a la admiración de todos, demostrando que en la mayor parte de los casos era cuestión de perfeccionamiento en los medios técnicos de investigación lo que ocultaba tal o cual detalle, que cual nuevo huevo de Colón, una vez descubierto, parecía inverosímil no haber tropezado antes con él. Este ha sido precisamente uno de sus grandes méritos, el de técnico insuperable, para quien no ha habido dificultad práctica que no haya vencido, y gracias a estas circunstancias el eminentísimo maestro ha podido allanarse el camino. En lo relativo a este punto, baste señalar que el simple perfeccionamiento, o mejor aún, una sencillísima modificación en un método, entonces poco empleado, por sus dificultades técnicas y la inconstancia de sus resultados, fué causa de la serie incontable de sus descubrimientos en la fina estructura de los centros nerviosos. Aunque la esfera de su actividad se circunscribió a esta clase de investigaciones, y bien puede decirse que el estudio histológico de los centros nerviosos se ha agotado, o casi agotado en sus manos, es tal la elasticidad de su talento, es de tal índole su inteligencia, son tan sólidos los cimientos de su cultura, que puede afirmarse sin temor a rectificación alguna que rara es la rama de los humanos conocimientos en la que Cajal no haya demostrado su saber prodigioso.

Se inició la vida de investigador de nuestro querido maestro por estudios que, más que de otra cosa, pudieran titularse de recreación científica; pues fué, si mal no recuerdo, siendo profesor de la Universidad de Valencia donde el doctor Cajal publicó un trabajito sobre el estudio experimental de la inflamación, en apoyo de las doctrinas de Cohnheim, en el que ya podía verse el admirable criterio sintético que luego ha sido la norma de los ulteriores trabajos del gran investigador. La aparición del cólera y el descubrimiento del microorganismo fué momento propicio para que Cajal encauzara sus aficiones y actividades hacia la Bacteriología; pero bien por falta de afición o por sobreabundancia de actividad, pareciéndole escaso el campo que la nueva ciencia le presentaba, el hecho es que prontamente abandonó tales derroteros, y al preparar materiales para la obra de Histología, cátedra que a la sazón comenzaba a desempeñar, fué causa suficiente para que al comprobar métodos ya conocidos, modificar otros sancionados por la práctica e idear algunos nuevos, se topara con el inconstante y ya comenzado a desacreditar método de Golgi y en él encontrara el filón que para la ciencia española ha sido de oro purísimo y con él en las manos, modificado por una verdadera intuición genial, hiciera una de las revoluciones científicas más grandes e intensas que han presenciado los siglos. Y no dudó en declararlo así, pues todavía no nos damos cuenta por la proximidad de los hechos acaecidos, de la inmensa trascendencia que los descubrimientos de Cajal han tenido, tienen y tendrán en todo el campo de la Biología. Porque de la creación de la idea de la neurona demostrada primeramente por hechos anatómicos, no se deduce sólo la independencia del elemento nervioso sino que de él derivan conceptos completamente nuevos y de los cuales se han aprovechado no sólo la anatomía sino también la fisiología, la patología y aun la psicología. Importa poco que espíritus suspicaces y que son patrimonio de todos los países hayan pretendido, sin fundamento científico serio, salpicar, puesto que manchar jamás lograron, la inmarcesible gloria de nuestro compatriota: el concepto de la unidad anatómica, fisiológica y genética de la neurona, se mantiene a despecho de los ladridos de unos cuantos gozquecillos que, ya que no pudieron crear cuerpo de doctrina, se entretienen en nublar el purísimo cielo de la ciencia española.

Si a mencionar fuera, no más que los trabajos de investigación, que a propósito de la estructura del sistema nervioso ha producido la fecundísima mente del doctor Cajal, a buen seguro que habría de llenar varias cuartillas que no harían más que fatigar vuestra atención, sin que por ello añadiera un ápice al entusiasmo que todo hombre de ciencia, nacido aquende los Pirineos, ha de sentir por el doctor Cajal.

Pero aun con el propósito deliberado de ahorrarnos fatiga, no puedo prescindir, al hablar de los trabajos del insigne maestro, de haceros notar una circunstancia que en mi modesto criterio tiene un valor insuperable, y es tal circunstancia la de que Cajal no ha sido jamás exclusivista en la aplicación de los métodos técnicos, y precisamente en ello estriba, a mi juicio, el respeto que en el extran-

jero merecen sus descubrimientos; en efecto, inició sus investigaciones, como ya he indicado, sobre la estructura del sistema nervioso, con la aplicación de un método por él perfeccionado y que se basa en una impregnación mediante sales metálicas; pues bien, nuestro maestro, para salir al encuentro de los que le argumentaron y contestar a sus observaciones demostrando que los detalles que él describía no eran el producto de una precipitación irregular de un cuerpo metálico, comenzó a usar las inyecciones vitales de azul de metileno, consiguiendo con este procedimiento dejar sentado, de modo terminante, que la estructura revelada por el método de Golgi era la misma que se presentaba con el mencionado azul de metileno.

No se ha limitado la actividad de Cajal a los descubrimientos que pudiéramos llamar de histología morfológica y topográfica, sino que dándose cuenta, con la fina sagacidad intelectual que le caracteriza, de que la resolución del problema biológico, por lo que a la célula nerviosa se refiere, se halla en la intimidad de su fina constitución química, y, por tanto, hay que desentrañar el misterio fisicoquímico más trascendental que la biología moderna ha planteado, se dirigió desde luego a idear o perfeccionar los métodos que se emplean para la tinción de los detalles estructurales, principalmente del protoplasma nervioso. Que el éxito más completo ha coronado sus esfuerzos lo demuestran los descubrimientos realizados no sólo por él sino también por sus discípulos Tello, Achúcarro, Sánchez, Del Río-Hortega, Lavilla, etc., en la fina estructura de neurofibrillas, núcleo, husos protoplasmáticos en la composición y estructura de la neuroglia, ensanchando de tal modo el campo de la investigación, que cada nuevo descubrimiento traía aparejado como consecuencia inmediata el planteamiento de nuevos problemas, alguno de los cuales se roza con cuestiones psicológicas de inmensa trascendencia. Y ya que de cosas psicológicas hablamos, bueno será indicar que el espíritu sintético de Cajal y la ponderación crítica en materias de suyo delicadas, queda demostrado con la simple lectura de uno de sus folletos, quizá el más pequeño en su contenido material; pero sin duda alguna el más nutrido en doctrina científica y que es el que se refiere a la doctrina anatómica sobre la *asociación de ideas, la memoria y el sueño fisiológico*: en esta monografía el autor expone su criterio deduciéndolo de los hechos anatómicos por él descubiertos, y son de tal fuerza sus argumentos, tan desprovistos de parcialidad sectaria, que lo mismo pueden ser admitidos por el materialista más intransigente que por el espiritualista más irreductible. Este ha sido, sin duda alguna, uno de los grandes méritos del insigne maestro: en todas sus obras científicas ha tenido verdadero prurito en apartarse de las cuestiones litigiosas y en procurar no mezclar lo teórico con lo práctico ni lo hipotético con lo real y verdaderamente demostrado.

Aparte de los trabajos antes mencionados, Cajal ha producido obras de texto que todos vosotros conocéis y cuya bondad no he de ser yo quien la señale; ha publicado trabajos literarios de cuya crítica no me he de ocupar, y como ya os decía al comenzar, difícil sería encontrar ramo de las humanas actividades de las cuales no se hubiera ocupado el insigne aragonés.

Pero no quiero terminar este modestísimo homenaje sin asociar al mismo el nombre de la dama ilustre que es la compañera en penas y alegrías del preclaro maestro. Nunca pudo decirse con mayor verdad ni con mejor espíritu de justicia que gran parte de los éxitos del ilustre médico son debidos a ella, que modestamente recluida en el santuario de su hogar, supo quitar espinas, endulzar amarguras, fingir alegrías y, en fin, suavizar, en los medios de sus posibilidades, la vida áspera en sus comienzos, del que todo se lo debió a sí mismo; pero halló en la compañera por él elegida una colaboración tan eficaz que, os lo aseguro como testigo presencial, en ocasiones de agobio en los trabajos técnicos del maestro, ella hizo lo que pocas mujeres españolas, por desgracia, están en disposición de hacer, que fué, dejar a un lado los útiles que la economía doméstica hace manejar a la mujer para empuñar la rueda del micrótopo y ayudar a su adorado esposo en ciertas minucias técnicas, que, al ahorrarle tiempo y trabajo, favorecían la rápida publicidad de un nuevo y trascendental descubrimiento. Por ello, al dar por terminados estos conceptos en loor y gloria del espejo actual de los sabios españoles, permitidme que yo solicite de vuestra nunca desmentida caballerosidad que parte de los aplausos con que habréis de saludar el nombre del maestro insigne, los dediquéis a expresar vuestra gratitud a dama tan virtuosa como abnegada, para que sepa que los médicos catalanes y todos cuantos se interesan por el desarrollo de la ciencia, agradecen a tan excelsa señora el cuidado que tuvo para conservar la vida y salud de su sabio esposo en provecho de la humanidad, de la ciencia y de la patria.